

EL ATENEO CARACENSE

REVISTA MENSUAL.

UNA LÁGRIMA Á LA MEMORIA DE UN GÉNIO.

Víctor Hugo ha muerto, y su muerte ha producido una manifestación de sentimiento, tanto en su pátria, como en la Europa entera.

El Ateneo Caracense en ese día de terrible duelo para las letras, no puede por menos de contribuir con una lágrima, aunque por su modestia de escasa significación, á la pena que comparte con el mundo civilizado.

No ha muchos meses que el socio que estas líneas escribe, ocupaba la tribuna de la sociedad para disertar sobre el tema *Pátria ó Cosmopolitismo*. Recordáreis que en aquella conferencia dirijí ataques duros al cosmopolitismo político, á la federación universal; pero creo que recordáreis también que, aunque no con la brillantez á que el punto era acreedor por su bondad, defendí la desaparición de las fronteras para la caridad y la ciencia, para las artes y las letras; en una palabra, que me declaré partidario del cosmopolitismo científico, literario y artístico, y del regulado por la sublime ley de la caridad universal.

Considero, pues, que ese día de duelo no ha de ser de duelo exclusivamente francés, debe ser cosmopolita para todo hombre que anteponga á toda otra idea, la idea del progreso; debe ser cosmopolita para todo aquel, que amante de la cultura y de la civilización, inclina la cabeza ante el talento, aunque no en sentido de humillación, sino con el respeto debido al génio; debe ser cosmopolita, porque la humanidad toda es la llamada á verter lágrimas de amargura por la irreparable pérdida de uno de sus más pleclaros hijos, que con su colosal génio se ha sabido conquistar la gloria de que su nombre se haga inmortal.

Rindámos, pues, un justo tributo de admiración al génio de Víctor Hugo, á ese génio, que para desgracia de todos, ya no volverá á asombrarnos con sus magníficos y refulgentes resplandores.

En esos días de luto y llanto universal, producidos por la pérdida de un sér superior, es cuando en la mente del hombre se delinean con sus más marcadas y negras tintas su mísera y triste condición en este valle de lágrimas; es cuando al pensar sobre aquella irreparable pérdida, nos encontramos con lo terrible del fallo á que todos estamos condenados, fallo aún más terrible, cuando es ejecutado en uno de esos hombres que pueden ser considerados como prototipos.

La parca con fría saña, ha borrado de una sola plumada el nombre inmortal del poeta del siglo, del gran libro de los vivos; aquel génio hoy no existe, ha sido reducido á la nada; de él no queda más que la gloria de haber hecho el nombre del que lo llevó imperecedero.

¡Injusta ley, que así equiparas á los hombres!

¡Injusta ley, porque al incluir el nombre de Hugo en tu diaria operación de resta, has hecho que para nosotros queden desconocidas tantas y tantas ideas sublimes, tantos y tantos pensamientos magníficos que en el privilegiado cerebro de aquél hubieran germinado!

Sin títulos suficientes para juzgar á Víctor Hugo en las muchas manifestaciones de su génio, solo nos atrevemos á consignar aquí, que por propios y extraños ha sido considerado como eminente poeta, gran novelista, dramaturgo insigne á más de filósofo é historiador.

Sobre el poeta, séanos permitido copiar dos párrafos del artículo titulado *Víctor Hugo*, publicado en el *El Imparcial* de 23 del pasado Mayo. Dice así:

„Víctor Hugo ha encontrado en la rima acentos, jamás hallados por poeta anterior. Ha sido amoroso, terrible y cándido, intencionado y sencillo, clásico, romántico y churrigueresco, suave como el beso de la madre y cruel como el castigo del verdugo.»

„¡Qué inmensas riquezas de pensamientos y forma! ¡Qué adivinaciones filosóficas

se descubren entre aquella aurora de sus inspiraciones primaverales!»

De esos dos párrafos se desprende lo que la poesía de Hugo era rica, variada y armoniosa, cultivando todos los géneros y sobresaliendo en todos ellos su especial talento.

Como novelista es mucho más fácil juzgarle, por que en España son conocidísimas muchas de sus mejores novelas.

Los encontrados afectos, las luchas de las pasiones, las situaciones terribles de que todas están saturadas, afectos y pasiones que se apoderan del ánimo del lector y á su pesar le hacen continuar la lectura, y que hoy parece que reviven en mí al recordar el tiempo en que las leí; esos son los resortes principales de que se valía para hacer interesantes á sus novelas, y á más las ideas que entre sí batallan, causa eficiente, y creo que la única de que al parecer algunas de ellas se hayan verificado verdaderas revoluciones literarias, que han dado lugar á las luchas entre los críticos que señalaban en ellas defectos importantes, y los admiradores del novelista que proclamaban sus producciones como las primeras del siglo. Pero aun más que sus novelas, sus dramas han sido causa de continuo batallar entre las escuelas clásica y romántica. Impregnados todos ellos de marcado sabor de esta última, al ser representados en una época y entre un público refractario á las ideas que en ellos predominan, no podían por menos de dar como más inmediato resultado el combate que se libraba entre los que manifestaban su desagrado y los que defendían la bondad de los dramas del gran dramaturgo y la escuela en que estaban escritos.

Algunos de ellos, mal recibidos por el público de aquella época, al volver á ser representados no ha mucho tiempo, han proporcionado á Victor Hugo un nuevo triunfo y han añadido otra corona á las muchas que su talento le ha conquistado.

Como filósofo é historiador también se ha distinguido sobremanera, bastando para juzgarle leer su libro titulado *Guillermo Shakespeare*, de cuyos capítulos se desprenden, á más de hermosos detalles que nos dicen el trabajo é ingenio que en su confección empleó Victor Hugo, poderosas consideraciones filosóficas que nos hacen ver, á pesar de ser su autor racionalista, el gran respecto que le merecían las religiones positivas.

La vida de Victor Hugo ha sido destinada por completo á grandes ideales.

Enemigo acérrimo del monstruo de la tiranía, sus hercúleas fuerzas las empleó en combatirla doquier que se le presentaba, llegando á considerar como un deber para él ineludible, esa lucha entre su génio y las varias manifestaciones de aquélla.

El culto de la familia, junto con el de la sociedad y con el cumplimiento de lo que creyera un deber, esta es la norma con que Victor Hugo reguló siempre su existencia.

Rindamos, pues, homenaje á la memoria del insigne novelista, del eminente poeta, del gran dramaturgo y á la del distinguido historiador y filósofo; pero al hacerlo no podemos por menos de dedicar una lágrima á pérdida tan irreparable, lágrima que crece y crece hasta convertirse en llanto, cuando consideramos que á más de haber perdido al poeta, al novelista, al dramaturgo, al filósofo y al historiador, la humanidad ha perdido también una poderosísima palanca que impelía á la sociedad siempre adelante por la senda de la civilización y del progreso.

Victor Hugo, en el último capítulo de su obra *Guillermo Shakespeare*, dice que la gloria adquirida por los conquistadores está llamada á ser relegada al olvido y añade: "que mientras se precipita en el abismo con la palidez siniestra de la muerte, la esplendorosa pléyade de los hombres de la fuerza, levántase brillante en el espacio opuesto, en el punto mismo en que se ha desvanecido la última nube, en el profundo y ya para siempre sereno cielo del porvenir, un grupo sagrado de estrellas," y cita los nombres que más se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las artes y las letras. De esta misma clase es la gloria conquistada por Victor Hugo; añadamos, pues, su nombre en caracteres indelebles á los nombres por él citados en su dicho capítulo, pues como astro de primera magnitud, puede figurar dignamente en aquel "sagrado grupo de estrellas."

El Ateneo Caracense poco puede hacer para contribuir á la gloria del inmortal poeta; pero creo que interpreto los sentimientos de mis compañeros de Sociedad, al dedicar este artículo como una lágrima vertida por la pérdida de Victor Hugo, y al declararle ya que no otra cosa como una pequeña é insignificante hoja que añadido en mi nombre y el suyo á la magnífica corona que orla las sienas de un génio.

ANTONIO HERNÁNDEZ MENDEZ.

UN PAPILOMA CÓRNEO.

Entre las Ciencias incluídas en el grupo de las Experimentales ninguna hay tan difícil como la Medicina y ninguna como ella presenta á nuestra observación tipos de estudio tan diferentes y variados; como que los efectos producidos por un mismo germen morbífico, varían según las condiciones individuales, como á su vez estos efectos reclaman tratamientos diferentes también. Podemos, pues, afirmar que nunca han existido dos enfermos iguales ni aun dentro de las enfermedades epidémicas que son las que producen efectos más semejantes. Cada enfermo, es pues, un libro donde puede aprender infinidad de cosas el médico observador y juicioso, y cada enfermo suministra á la Ciencia médica algunos datos, por ligeros que sean, para alcanzar el mayor grado posible de lo que se llama Certidumbre Médica.

Consecuente, pues, con estos dos últimos principios, me voy á permitir poner en conocimiento de todos, una curiosísima observación de que fui testigo, cursando el segundo año de Clínica Quirúrgica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. No es de las observaciones que más pueden enseñar, pero sin duda alguna que por lo rara que es la afección y lo curiosísimo del caso, es digna de darse á la publicidad.

Se trataba de una vegetación córnea, lo que en Patología general se llama *Papiloma*; pero antes de exponer la historia clínica del caso, voy á dar unas pequeñas nociones de lo que son en sí los Papilomas, sus causas, variedades, etc.

Los Papilomas son unas Neoplasias (los profanos lean Tumores) clasificadas entre los Homeoplásticos por Lebert, entre los Histióides de Virchow y entre los Tumores benignos de la antigua clasificación clínica. Podemos decir que están contruídos histológicamente por la proliferación de las papilas de la piel y que están revestidos por el epitelio normal de la parte en que esta clase de Tumores tienen asiento.

Las causas unas veces son conocidas, las más de ellos no. Citán los autores como causas productoras las irritaciones repetidas ya de un modo mecánico, ora por ciertos líquidos, pero siempre hay que admitir una condición especial del individuo. El Dr. Erichsen apunta la idea del desarrollo de estos tumores en los kistes operados; en ge-

neral son más frecuentes en el sexo femenino que en el fuerte.

Pueden presentarse estas Neoplasias lo mismo en la piel que en las mucosas, constituyendo de este modo las variedades, dando el nombre de *Córneos* á los que se desarrollan en la piel, y *Mucosos* á los que nacen en las membranas del mismo nombre, por lo general cerca de los orificios naturales. Entre los *Córneos* merecen especial mención los *Callos*, las *verrugas*, los *puerros* y los *cuernos*; y entre los segundos ó *Mucosos* los *Condilomas*, los *Tubérculos vellosos* y algunos de los designados con el nombre de *Pólipos*.

Todos estos tumores son benignos, es decir, no infectan á la economía, ni producen trastornos generalmente ni vuelven á reaparecer una vez estirpados. No molestan más que por su tamaño y por su situación que alguna vez da lugar á accidentes más ó menos graves. Debemos hacer constar aquí, la opinión de algunos que creen susceptibles de transformarse á los *Papilomas* en *Epiteliomas* ó *Cánceres*, opinión de que participo y de que recuerdo algún caso de la práctica del Dr. Creus, que así lo demuestra. Existe también algunos de estos tumores debidos á virus específicos como la sífilis y dicho está que estos siempre reconocen más gravedad.

En tesis general podemos afirmar que los *Papilomas córneos* no necesitan tratamiento alguno, deben abandonarse, pues que alguna vez desaparecen por sí mismos solo en los casos en que por su tamaño y situación ofrezca algún peligro para el paciente, intervendremos ora sea por cauterización más ó menos fuertes, ora por ligaduras cuando la base sea estrecha ó pediculada, ó bien y en lo más general á los de gran volumen por la estirpación con los múltiples medios que el Arte quirúrgico pone á nuestra disposición. Las vegetaciones sífilíticas y venéreas, á más del tratamiento externo ó quirúrgico, reclama el tratamiento especial correspondiente.

Una vez dadas estas ligerísimas nociones á cerca de los Papilomas, voy á pasar á referir la historia clínica del enfermo que ocupó la cama núm. 1, del 2.º curso de Clínica quirúrgica, y para ello nada mejor que referir la historia tal y como se recogió á la cabecera de la cama.

F. P. de veinticinco años de edad, natural de Vega (Asturias), soltero, de oficio jornalero, buena constitución, sin antecedentes hereditarios ni patológicos indivi-

duales, refiere que hace cuatro años advirtió en el centro del periné un pequeñísimo tumor que no dolía al principio, que fué creciendo, se hizo algo doloroso, se abrió más tarde y supuró; se cerró y esta vez empezó á crecer desmesuradamente á modo de cuerno de color oscuro, indolente, llegando su volúmen hasta muy cerca de la rodilla. Fué operado por avulsión y torsión hace dos años desde cuya fecha ha ido ensanchando el tumor, estorba para la progresión y para la actitud de estar sentado y presentó á nuestra observación el siguiente

Estado actual. En la región perineal aparece un tumor de forma oblonga de ocho centímetros de diámetro antero posterior y seis en el transversal, cuya base de la misma figura es algo menor, coincidiendo por detras con la margen del ano y alcanzando por delante hasta la raíz del escroto, esta dimensión es solo de siete centímetros y de cinco la transversal. El tumor presenta el aspecto de una cebolla abierta cuya base, cubierta de tegumentos semi-mucosos, se continúa con la parte y cuya parte saliente, compuesta de ligamentos que forman haces conglutinados entre sí, tienen aspecto córneo presentándose de sus intersticios cavidades que contienen aquellos filamentos profundos que llegan hasta la base del tumor mismo. Está identificado con la piel y por lo menos con la aponéurose, sin que sea posible señalar los límites que alcanzan sus adherencias; sin embargo, por medio del tacto rectal, se percibe que profundiza en la parte próxima al recto por lo menos en unos dos centímetros. Hacia la uretra, las relaciones de la base del tumor, no parecen tan internas, pues el cateterismo uretral nada nos dice. Las presiones sobre el tumor y los proyectos de dislocación son dolorosos.

En la conferencia dada en cátedra por el Dr. Creus el día 25 de Abril de 1883, se diagnosticó el caso de *Papiloma córneo*, y se acordó intervenir enérgicamente, pues el gran tamaño del tumor, el sitio donde radicaba y la probabilidad que tenía de convertirse en neoplasia grave, según mas arriba indicamos, así imperiosamente reclamaban.

Entrando en consideraciones en orden á esta intervención, indicó el Dr. Creus los medios de extirpación de que podríamos hacer uso, dando la preferencia al bisturí y al termo-cauterio del Dr. Paquelin. De igual modo nos puso de manifiesto los peligros á que se exponía el enfermo en la operación, citando como uno de los principales la he-

morragia, que había de ser intensa por la gran superficie que había de quedar al descubierta. Otros peligros, también muy importantes, era la adherencia posible del tumor con el intestino recto. A más quedaban los accidentes futuros, no muy comunes por fortuna, cuales son la supuración infecciosa purulenta etc., patrimonio de las operaciones quirúrgicas y que gracias á los trabajos de Lister son cada vez menos frecuentes.

Para evitar la hemorragia se haría uso del termo-cauterio puesto el botón terminal al rojo blanco y se iría cauterizando la superficie sangrienta. De este modo se forman escaras duras que al mismo tiempo librarían á la herida del contacto del aire y por consiguiente de todas sus consecuencias. En cuanto á la posible adherencia de la base del tumor con el recto, se emplearía una disección fina, minuciosa y detallada. Se siguieron los preceptos Listerianos todo lo posible y la noche antes se le administraría al enfermo un purgante de aceite de resino y algunos enemas para mantener libre el vientre.

Operación.—Tuvo lugar en la mañana del 27 de Abril y fué ejecutada por el Doctor Creus, ayudado por Dr. G. Andradas y los alumnos internos de la Clínica. Préviamente anestesiado el enfermo y en decúbito supino sobre la mesa operatoria con los muslos en separación y las piernas en flexión forzada sobre éstos, nuestro catedrático hizo una incisión que circunscribía toda la base del tumor y fué disecando enseguida minuciosamente todas las adherencias del tumor con la aponéurose; afortunadamente no había adherencias con el recto ni con órganos importantes. Una vez desprendido el tumor, quedó una superficie traumática sangrienta, sobre la que se aplicó, como ya se dijo, repetidas veces el botón terminal del instrumento del Dr. Paquelin. Colocado el apósito conveniente, fué trasladado á su cama el enfermo, donde al poco tiempo se le desvanecieron todos los efectos del cloroformo.

No hubo sino la consiguiente fiebre traumática que duró pocas horas; las escaras del cauterio siguieron su curso normal, se desprendieron y al cabo de poco tiempo salía el enfermo de la Clínica libre de aquel enojoso tumor. Posteriormente no he vuelto á saber de este ex-enfermo, pero creo que no se habrá reproducido el tumor, primero por su naturaleza, y segundo porque no quedó la más mínima señal de la neoplasia.

Reflexiones.—La lesión de este enfermo es muy rara por el sitio que ocupaba, no por su naturaleza. Estas producciones córneas son muy frecuentes, su sitio predilecto es la cabeza (no es sátira). Casi todos los autores citan casos de estas últimas, pero de producciones córneas en la región perineal no he leído ningún caso en los autores, ni aun el mismo Dr. Creus tenía noticia de que se hubiera desarrollado en este sitio. Así que bajo este punto de vista el caso historiado puede servir de modelo.

En cuanto á la génesis del tumor es muy sencilla: en la región perineal hay papilas, pelos, glándulos etc.; en una palabra, todos los elementos necesarios para el desarrollo de un *Papiloma*. Pues bién, en este individuo apareció primero un grano que se abrió, supuró y pareció cerrarse, en el centro del que fué grano aparecieron varios pelos conglutinados, las papilas del dermis se hipertrofiaron, los haces de pelos conglutinados fueron aumentando y se revistieron del epitelio de la parte y tenemos ya formada la base de la vegetación córnea; fué creciendo, creciendo por la aproximación de haces de pelos dispuestos en la forma ya dicha y llegó adquirir el enorme tamaño que queda referido al exponer los antecedentes en la historia clínica del caso. Si si no se hubiera operado ó hubiese quedado una pequeña parte de la neoplasia, es indudable que hubiese crecido hasta adquirir el tamaño primitivo ó quizás más.

El tratamiento vino una vez más á poner de relieve la habilidad operatoria del eminente Cirujano D. Juan Creus, que, evitando todos los peligros, vino á librar á aquel desgraciado ser de una incomodidad de que solo pueden formar idea los que le hubieren visto.

Vuelvo á repetirlo, no es este caso de los que sirven de gran enseñanza al médico, pero por su rareza es digno de consignarse siquiera la pluma que lo hace sea torpe é inhábil, para darlo á la publicidad.

M. SOLANO DE ALEMANY.

CRÓNICA DEL ATENEO.

JUNTAS GENERALES.

En la Junta general ordinaria verificada el día 9 de Mayo próximo pasado se tocaron, entre otros menos importantes, los asuntos siguientes:

Fueron leídas y aprobadas las cuentas

del mes de Abril, en las que figura un saldo de 124 pesetas y 7 céntimos.

Se dió cuenta de la comunicación pasada al Sr. Antón, felicitándole.

Asimismo se puso en conocimiento de la Sociedad cómo se habían remitido dos colecciones de la REVISTA correspondientes á los años de 1883 y 1884 á los Sres. Directores del Instituto de 2.^a enseñanza y Escuela Normal para las bibliotecas respectivas, y de una comunicación del Director del primer establecimiento dando las gracias por el donativo.

Se dió cuenta de las bajas reglamentarias acerca de tres ex-socios.

También se leyó una comunicación del Sr. Osona en que pedía ser dado de baja en la Sociedad.

SECCIÓN VÁRIA.

FR. LUIS DE LEÓN.

Elogiar dignamente á tan insigne escritor religioso y literario, es empresa superior á las aspiraciones de esta mi indocta pluma; hállome falto de suficiente instrucción y razonado criterio; deslúmbreme la sencilla admiración que rendí siempre á su nombre, emblema de virtud, talento y poesía.

Tiembla mi mano al llevar el frio escalpelo de la severa crítica á las grandiosas manifestaciones de su génio: sólo justas alabanzas pueden brotar de mi mente, y una lágrima de entusiasta emulación sobre el sagrado mármol de su tumba.

Ardua y noble misión me impongo al escribir, desiriendo á la honrosa amistad del dignísimo Ateneo Caracense; así, apoyado en su benévola indulgencia no menos que en la grandeza del asunto, trazaré rápido y desaliñadísimo bosquejo. ¡Tal la débil navicilla es sostenida por las gigantes ondas de los mares que la pudieran sepultar!

Cuando España, enajenada de gozo por su completa reconquista y el reciente descubrimiento del continente americano, parecía abarcar entrambos mundos con la sombra de su pabellón nunca vencido, la luz del sol iluminó la frente de un niño angelical en la oscuridad de una villa de la Mancha. Niño de asombrosa virtud y de precóz inteligencia, destinado por Dios para ser uno de los más bellos florones del siglo de nuestra gloria, era Luis de León, na-

cido (1527) en Belmonte de Tajo, hijo de D. Lope de León y de D.^a Inés de Valero.

Hechos sus primeros estudios en Madrid con grande aprovechamiento, pasó á dedicarse en Salamanca al cultivo de las letras y las ciencias con ardor y celo laudable; mas luego, á impulsos de la divina gracia, sintiendo especialísima vocación al estado del sacerdocio, tomó el hábito de San Agustín contando diez y seis años de edad. Así despreciando la engañosa felicidad del mundo, halló la paz de su corazón en las ascéticas soledades de aquel claustro sombrío. Aventajó de tal manera en los conocimientos de la Teología expositiva, que ganó por oposición en 1561, la cátedra llamada de Santo Tomás, triunfando de siete cooptadores, que en su mayor parte eran profesores en análogas asignaturas.

Religioso de relevante mérito y universal reputación, hermanó con maravillosa armonía la augusta gravedad de la Sagrada Escritura con la dulzura de las literaturas clásicas. Profundamente versado en las tres lenguas sabias, hebrea, griega y latina, á que también debiéramos concederlas santo título por haberle recibido en el Calvario; su estilo como escritor, lleva un carácter bíblico y oriental, relámpagos de elocuencia tan rica como sublime. Su mérito, saber y vasta erudición se destacan sobre un cuadro brillante, jamás empañado por niebla de vanidad ni orgullo.

Es en vano que la tímida violeta se oculte pudorosa entre el cespéd esmaltado de rocío; su perfumado aliento atrae la abeja codiciosa á que su néctar libe; así hasta el fondo de su apartada clausura llegó calumniadora envidia á herirle con ponzoñoso aguijón. Delatado por su traducción castellana del *Cantar de los Cantares* del sabio rey Salomón, la mano tenebrosa de un tribunal menos religioso que político le sepultó en un lóbrego calabozo. Cinco años cruzaron lentamente para el inocente sacerdote en las prisiones de la suspicaz Inquisición. Acrisoladas sus virtudes con la resignación cristiana, pudo recordar las sublimes frases de su Divino Maestro. "Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit.—(Evangelio de San Juan, capítulo XV.)

En aquellas horas tan crueles compuso Fr. Luis su explicación al Salmo 26, de David, y su principal obra mística titulada los *Nombres de Cristo*, con admirable plan teológico, estilo grandioso y bíblico saber. "En ellos—dice el elocuente Sr. Besalú y Ros—

nos describe á nuestro amable Redentor considerándolo en sí mismo y en sus relaciones con la Iglesia y con la sociedad humana.»

Lirio del valle, rayo de luna en pavorosa oscuridad, fulgura en su pensamiento la imágen de la Madre de Dios, y brota en su alma aquella cántiga preciosa:—*Virgen que el sol más pura....* ¡Ah, el alma candorosa de Fr. Luis de León, era cual arpa eólica templada dulcemente, exhalando preciosas melodías cuando la brisa de la felicidad suspiraba entre sus cuerdas, ó cuando las flagelaba rudamente el huracán del infortunio!

Terminada con todos los pronunciamientos favorables, tan larga y enojosa causa y delicada controversia, volvió por nueva oposición á recobrar su cátedra de que fuera injustamente despojado. Surgió su honor puro y radiante cual se alza el sol después de negra tempestad, y al inaugurar su explicación en el aula, fueron sus primeras frases:—*Decíamos ayer....* ¡Noble y sencillo rasgo, que infunde justa admiración! Aquellos cinco años que amargaron terriblemente su existencia inofensiva no eran nada para él; no asomó á sus labios una sonrisa de sarcasmo y triunfo para humillar á sus traidores enemigos, y si desprendieron sus ojos una lágrima, no fué seguramente para concitar la cólera de Dios ni de los hombres sobre sus frentes culpables, era una lágrima de olvido y compasión.

Por último, deslizándose su vida entre el cumplimiento de sus deberes religiosos y la justa estimación de su orden, de la cual fué electo Vicario y Provincial, no menos que de todos los varones eminentes en ciencia y en virtud, entregó al Creador su espíritu á 23 de Agosto de 1591.

No cremos extemporánea esta breve reseña biográfica, pues si despierta el aplauso de tres siglos el clásico prosita, el inspirado cantor, no deben rehusarse al corazón noble, al hombre honrado: Fr. Luis es la confirmación exacta del célebre apotegma del conde de Buffon: *El estilo es el hombre.*

Vemos en sus cánticos el extático arrobamiento de la célica bienaventuranza, su religiosa inspiración exaltada por la soledad; es el misterio su encanto y su carácter propio. Anúlase la forma de la belleza exterior, ante la inmensa profundidad del pensamiento: conmueve y arrebatada no obstante algún descuido en la dicción y negligencia en el estilo-profundo, hasta frisar en oscuro; su lenguaje, rayando en arcaísmo, es gra-

ve, sonoro y majestuoso. Sus imágenes vivísimas, su locución original é inimitable, espontáneo y nervioso en sus giros y expresión, hace vibrar intensamente nuestras almas.

Jamás afecta elegancia y cifra su recreo en las contemplaciones morales; no siempre correcto, ni esclavo de la estética, es siempre poético y sublime. Espiritual y filosófico, si canta las delicias de una existencia pura y libre de agitaciones, es considerándola solo un reflejo de la que Dios concede por una eternidad á quien devuelve su alma santificada por la inocencia, ó por la contricción y arrepentimiento.

Observamos en todas sus composiciones una vaguedad indefinible, cierto melancólico vacío, prueba de cuan incompleta le parece la felicidad terrena y le hace suspirar por la del cielo. A la manera que crece entre áspera maleza el cauce lleno de hermosura y, sofocado por el pesado ambiente que respira, yergue sus ramas cual si quisiera colocar su frente más allá de las nubes, para recibir las caricias de las auras del Eden.

¿Quién hizo vibrar con más nobleza el arpa sonora de David? ¿Quién supo exhalar con superior espléndido entusiasmo una oda cristiana como la *Ascensión del Señor*, himno que no desdeñarán cantar los ángeles del cielo? Mas no fué exclusivamente el religioso fervor característico de sus bellas producciones literarias; brilla también con estro heróico, mezclado de una terrible amargura en su *Profecía del Tajo*, imitación del *Vaticinio de Nesco*. ¡Con cuánta melancólica ternura, retrata la dicha de la campestre vida, y cuán delicioso arrobamiento envuelve nuestro espíritu saboreando su bella alegoría de la vida del cielo!

Saturado especialmente en el estudio de la poesía hebraica por la asidua meditación de la asombrosa Biblia, donde han bebido sus más bellas inspiraciones los poetas de cuarenta siglos, participa del estilo histórico, lírico, elegiaco y evangélico de la Sagrada Escritura, campeando con preferencia sobre la muelle poesía toscana de su época. Avalorado su buen decir con hebraismos, llenos de concisión y vigorosa sobriedad, no desdeña los vates del siglo de oro de Augusto. Obsérvase esto principalmente en su oda filosófico-moral

“Cuándo será que pueda

Libre de esta prisión volar al cielo.....”

pues al través de los pensamientos sublimes, de las reminiscencias de los Psalmos

del rey-profeta David, aspiración de un alma justa en el borde de la eternidad á donde bate sus alas, recuerda un magnífico fragmento de las *Geórgicas* de Virgilio.

Tal es Fr. Luis de Leon: todo lo grande, tierno, hermoso, santo y sublime, halla resonancia en su poética mente, reflejándose en sus versos melodiosos, cual ancho río que al deslizar sus cristalinas ondas retrata verde pradera festoneada de jazmines, ya el áspero paisaje de la montaña ceñida por opulento follaje de gigantescas encinas. No obstante su predilección literaria por Virgilio y Horacio, resalta siempre notable diferencia. Por su elegancia y corrección son los romanos vates encarnación de la idolatría, plástica estatua del materialismo que pretende suplir con su morbidez la carencia de una ráfaga divina, que anima la inspiración del poeta cristiano. Así representan la distancia entre el paganismo y la religión revelada por un Dios.

Ni el Cisne de Mantua, ni el Príncipe de los líricos latinos, educados en el grosero culto de falaz idolatría, pudieron sentir fé en sus creencias ni traspasar sus estrechísimos horizontes; replegando su pensamiento procuran brillar por la perfección y terrenal belleza. Fr. Luis de Leon abisma su pensamiento, cual un átomo, ante la inmensidad del Dios que canta.

Como prosista solo encuentra competidor en el venerable Fr. Luis de Granada en la alteza de sus pensamientos; pero Leon respira más fuego y menos artificio retórico, es más poético y expresivo: sus pinceladas tienen más colorido y son más fuertes sus sombras: ostenta más imaginación, pero menos sentimiento y corrección que Granada. Merece leerse el juicio que de ambos formó Cagman y en un brillante paralelo.

Sus obras inmortales han fatigado las imprentas de España y el extranjero, siendo las más notables en prosa la precitada *Nombres de Cristo*, un pequeño tratado de sana moral que ha popularizado su nombre, ejerciendo gran influencia en la sociedad y en la familia con el título de *La Perfecta casada* y la bellísima *Exposición sobre el libro Job*.

Ningun escritor ha llevado la tristeza del alma hasta el grado que ha sido conducida por el santo patriarca árabe: la arena del desierto, la solitaria palmera, la montaña estéril, armonizan perfectamente con la melancólica elegía: Job no es el hombre; es la humanidad que sufre en esta inmensa noche de dolor, que nuestra existencia consti-

tuye. Fr. Luis de Leon, antes que Chateaubriand y Lamartine, describe con profunda sabiduría y con grandioso lenguaje, esta inmensa epopeya de dolores. Por sus nobles doctrinas y bellezas son las obras del religioso español dignas de profundo estudio, y si lo que Dios no permita, llega la desesperación helada á nuestro espíritu, recorramos sus elocuentes páginas y respiremos su celestial perfume, grato cordial para luchar como católicos contra la adversidad de la existencia.

CAMILO PÉREZ MORENO.

EL CENTENARIO DE LA RECONQUISTA.

En 22 de Junio anterior el apreciable periódico *El Domingo* publicó una breve reseña histórica de la insigne ciudad de Guadalajara. En humilde y pálido bosquejo agrupamos los bellos laureles de su pasado glorioso, formando un modesto ramillete de aromadas flores, consagrado á la Santísima Virgen en su advocación de Nuestra Señora de la Antigua, angel tutelar para la brillante cuna del gran Cardenal Mendoza.

Inspiraba nuestro oscuro trabajo literario un pensamiento exhalado por un corazón cristiano y español. Rogábase al Excelentísimo é Ilmo. Ayuntamiento de la muy noble y leal Guadalajara, se dignase celebrar el 24 de Junio de 1885 el octavo centenario de la reconquista de esta ciudad por la castellana hueste y su definitiva incorporación á la española monarquía. Pedíase un recuerdo para el famoso conquistador, el héroe de Santarén, el ínclit caudillo Alvar-Fañez de Minaya.

Tal vez exagerada crítica moderna ha pretendido convertirle en un personaje legendario; mas la existencia histórica y real de tan esforzado guerrero está comprobada en contemporáneas crónicas, y cuenta la aristocracia española en nuestros días el apellido Guadalifaxara, unido al título de conde de Alvar-Fañez.

Estamos, pues, en vísperas del aniversario de un suceso tan honroso y trascendental para Guadalajara: la Cruz reemplazó á la media luna; la libertad á la servidumbre; un pueblo de ciudadanos españoles á una abyecta y doliente grey de esclavos; la civilización al fanatismo; el progreso cristiano á la musulímica barbarie.

Lancemos una mirada compasiva al Africa y Asia, y esa región de Europa donde

acampan los fieros osmanlíes. Crímenes, degradación, ruinas humeantes, estériles desiertos, el espectro de un bárbaro despotismo, nos hacen volver los ojos con espanto. ¡Su historia destila sangre, llanto su corazón!

¿Olvidaremos nunca, católicos y españoles, á esos hombres esclarecidos á quienes la mano de Dios condujo desde las fragosas montañas del Cantábrico á las perfumadas cumbres alcarreñas, para plantar el arbol de redención sublime, el pabellón morado de Castilla en los altivos adarves de Wadilhaxara?

España, dulce pátria mía, ¿quién no se enorgullece en ser tu hijo? ¡Providencial, magnánima nación: si abordan á tus playas orientales colonias nacidas bajo el riente cielo de la Grecia, un día tus hijos, tus rudos almogávares sostendrán el bizantino imperio y salvarán la cristiandad en las ondas enrojeadas de Lepanto!

Si las águilas romanas tienden su vuelo sobre tus gigantes cordilleras, serán un día provincias ó vireinatos españoles las más bellas regiones italianas y sólo librárá de tu yugo á la ciudad reina del mundo la augusta majestad de los Pontífices, Vicarios de Jesús Nuestro Señor.

¿Retumba en tus llanuras asoladas el carro estridente de los bárbaros del Norte, llenando en pavoroso séquito ordas de hambrientos lobos y de carnívoras aves? El cruel heresiarca también caerá de rodillas ante el divino Crucificado en el Gólgota y la española bandera ondeará triunfante en las márgenes del Rhin, del Escalda y el Danubio, prosiguiendo su secular y brillante misión de soldados de la Cruz.

Si ávidos cartagineses ó fieros musulmanes ciñen á tu cuello la dura cadena de la esclavitud, no borrarán los nombres de Sagunto, Covadonga, Clavijo, las Navas de Tolosa y del Salado. Verá el orbe con asombro el lábaro augusto alzado por Mendoza en las Torres de la Alhambra y al africano litoral enmudecer ante la presencia de Cisneros.

Así España, invadida por el Norte, Levante y Mediodía, se desborda á subyugar el Sur, Oriente y Septentrion de la tierra. Y estiéndese al Ocaso un mar inmenso y desconocido que bate quejumbroso las españolas playas; avanza al Norte Finisterre, al Sur las columnas de Hércules: ¡Nom plus ultra! ¡No hay más allá, no pasarás de aquí!

¿Qué importa? Si el genio español dicta-

ba el famoso poeta trágico, el cordobés Séneca, esta célebre predicción consignada en la más notable de sus producciones dramáticas, *Medea*:

Venient annis secula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbis,
Nec sit terris ultima Thule.

¡Ah! No sólo lisonjea nuestro amor propio nacional, sino sublima el interés ver á nuestro compatriota vislumbrar, cual inspirado profeta, el grande acontecimiento que catorce siglos después, al renovar la faz del mundo, había de enaltecer hasta lo infinito á la nación española.

Y justifica al mismo tiempo nuestro orgullo provincial ver á nuestro egregio paisano el gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza, franquear con su protección ommimoda el alcazar de los Reyes Católicos; al ilustre marino genovés, á quien reservaba la divina Providencia el engarzar un Nuevo Mundo á la corona de Castilla.

Surcan el misterioso Océano tres frágiles carabelas: *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*; Colón comanda la capitana nave, los hermanos Pinzones las dos últimas, ¿Qué importa sea extranjero el Almirante, siendo españolas las tripulaciones y las audaces naos? Es la mano de la reina Isabel quien alzó al genio de su dolorosa oscuridad; quien le entregó sus joyas para equipar los bajeles destinados á llevar la luz de la revelación á esos pueblos idólatras, dormidos en las tinieblas de la muerte.

Y el 12 de Octubre de 1492, festividad de la Virgen del Pilar, después de zozobrosa navegación al través de las sombrías soledades del Atlántico, divisan en lontananza la suspirada tierra. Y aquellos rudos marineros caen de hinojos entonando con emoción indecible el himno angélico de la Salve. ¿A quién han de invocar en su robusta fé sino á la Madre de Dios, estrella purísima del mar? ¡Los grandes navegantes han sido buenos cristianos! España, nación predilecta de la Santísima Virgen, ha enlazado siempre su venerado recuerdo al santo recuerdo de sus nacionales glorias.

Así permanece constante y fresca en la memoria de los hijos de Guadalajara la respetable, simpática y piadosa tradición de que el primer cuidado de Alvar Fañez de Minaya, apenas expugnada la ciudad, fué dirigirse, seguido de su vencedor ejército y de los redimidos mozárabes, enajenados

de júbilo, al templo cristiano de Santo Tomé, donde se veneraba, desde los albores de la cristiana era, á Nuestra Señora de la Antigua.

Allí los guerreros, con sus armaduras destrozadas en el fragor de la encarnizada lucha; allí los trémulos ancianos, los asombrados niños, las aterradas madres, las tímidas doncellas, se prosternan conmovidos ante la Reina celestial y truecan los gritos de furor y los alaridos que se oyen en las ciudades tomadas por asalto, en santas bendiciones, elevando un cántico triunfal al Dios de los Ejércitos.

Ocho siglos se han abismado en misteriosa eternidad; pero sin extinguirse en esta ciudad histórica el dulce recuerdo de su célica Abogada. El patronato de Ntra. Señora de la Antigua recobra nuevo esplendor. La santa imagen, consuelo en las amarguras del cautiverio, sostén de nuestro espíritu en las convulsiones de la época actual, irradia luz más hermosa en el ignoto porvenir.

Guadalajara ha solemnizado la declaración canónica y oficial del Patronato de su Virgen de la Antigua con brillantes homenajes, dignos de un pueblo que se enorgullece con el título de católico. ¡Dios proteja á la esclarecida ciudad, á su noble Ayuntamiento y á su dignísimo Alcalde D. Ezequiel de la Vega! Honra imperecedera cabe á este distinguido caballero por el profundo sentimiento religioso que informa su inolvidable moción dirigida á la Exma. Corporación municipal en 12 de Setiembre de 1883. Respondió como buena á los cristianos deseos de su respetable Presidente, y animados todos de fervoroso espíritu, no dieron tregua á sus gestiones hasta obtener la realización del bello ideal que ambicionaban.

Hoy (á riesgo de una molestia en insistir) nos permitimos elevar un ruego á la bondadosa atención del Sr. Alcalde y excelentísimo Ayuntamiento de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalajara. Escena conmovedora y de edificación cristiana será el 24 de Junio de 1885, oír en las bóvedas del antiquísimo templo resonar el *Te Deum* y la Salve ante la sagrada efigie, renovando las fervientes oraciones de inmensa gratitud que hace ocho siglos brotaron del corazón de un pueblo emancipado del sarraceno yugo. ¡Guadalajara sabe noblemente demostrar ser digna de su historia á la que añade una página brillante!

Pedimos (si no es audacia) al sabio

cuanto modesto Dr. D. José Julio de la Fuente, Director de nuestro excelente Instituto provincial, cuya brillante pluma ha ensalzado los timbres de Guadalajara en sus dos preclaros hijos, el marqués de Santillana y el cardenal Mendoza, una velada en el Ateneo caracense en honor y loa del conquistador ilustre Alvar Fañez.

A nuestros queridos amigos cronista provincial D. Juan Catalina García y señores redactores de los periódicos que en Guadalajara se publican, rogamos apoyen un pensamiento encaminado á exaltar los gloriosos recuerdos de tan nobilísima ciudad.

A los Sres. Gobernador civil y militar encarecidamente suplicamos contribuyan al mayor brillo del centenario de la reconquista de Guadalajara por las armas de Alfonso VI. ¡Quién sabe si en los insondables arcanos del porvenir ha reservado el Altísimo para el egregio rey de España, D. Alfonso XII, héroe de caridad en las infortunadas provincias andaluzas, la reivindicación ó conquista de esa ciudad donde tremola un extranjero pabellón! ¡Al tributar fervientes gracias al Eterno por la secular redención de Guadalajara, pidámosle nos conceda ver en nuestros días flotando la bandera española en Gibraltar!

CAMILO PÉREZ MORENO.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Accediendo á los deseos de nuestro apreciable consocio Sr. Pérez Moreno, y como de oportunidad, publicamos en este número su artículo, "El Centenario de las Reconquista."

Sin esos deseos, y á pesar de la bondad del artículo en cuestión, nos hubiéramos abstenido de hacerlo por haberse publicado el 31 del pasado en un periódico de esta localidad.

Con esta fecha, y con arreglo á la advertencia del mes pasado, publicada en la REVISTA, hemos dado de baja á algunos socios corresponsales y dejado de remitir la REVISTA á varios suscritores.

Próxima la renovación de la Junta Directiva, esperamos de nuestros compañeros se preocupen de un asunto de tanta importancia y de que sea resuelto con tanta cordura como en años anteriores.

Advertencia.—Algunas de las dignas publicaciones que siguen honrándonos con el cambio, mandan dos ejemplares: uno á *El Ateneo Escolar* y otro á *El Ateneo Caracense*.

Debemos advertir que hoy en Guadalajara no hay más ateneo que *El Caracense*, si bien este modificativo ha venido á sustituir al *Escolar* con que antes se apellidaba.

Publicaciones.—Hemos recibido por primera vez las siguientes: *La Zapatería Española*, revista mensual dedicada al fomento de la zapatería nacional; *El Protector de la Infancia*, revista mensual ilustrada de higiene y de educación, de Barcelona ambas; *El Complutense*, semanario de Alcalá de Henares y la *Revista del círculo de obreros de la Asociación católica*, publicación mensual de Valladolid.

Gracias mil por la atención, y seguiremos cambiando.

También hemos recibido *La Prosperidad*, revista popular de Navalcarnero; *Anales de Otología y Laringología*, revista mensual de Alcalá de Henares; *El Regante*, revista semanal que se publica en Lorca y *El Ibérico*, periódico bilingüe que ve la luz en Barcelona.

Agradecemos la visita y correspondemos con el cambio.

En el próximo número nos ocuparemos de dos obritas que nos ha remitido D. Camilo Pérez Moreno.

La Diputación provincial de Toledo ha consignado en su presupuesto las cantidades necesarias para pagar á los Maestros sustituidos, cuyas escuelas no son de la categoría de oposición, á fin de que puedan proveerse con todo el sueldo en Maestros propietarios.

Nuestros plácemes por semejante medida.

D. Juan Catalina García, cronista de esta provincia y de este Ayuntamiento, ha sido nombrado Catedrático de Arqueología de la Escuela Superior de Diplomática.

El Ateneo de Villanueva y Geltrú ha acordado celebrar un certamen el día 6 de Agosto próximo, de Ciencias y Literatura, Artes y Oficios, para lo cual concede 21 premios, donados en su mayor parte por particulares, con el objeto de estimular á los escritores y artistas.